

En atención al mejor discernimiento de los lectores de MARCHA enviamos las aclaraciones siguientes, con respecto a ciertos puntos del comentario que, en los N.ºs. de Octubre 28 y Noviembre 11 y 25 próximos pasados, el Profesor Dr. Real de Azúa dedicados, el "Índice Crítico" de la Literatura Hispánica. La Ensayística".

[1] En el primer artículo se niega, al autor del libro, todo, desde conciencia de los problemas metodológicos que el género de su obra plantea, hasta la necesaria cultura histórica, filosófica y literaria. En el segundo, se declara el mayor respeto que ese autor le merece al comentarista, diciendo que se trata de "el primer crítico puro" (que ha tenido el país), de "nuestro crítico mayor", de quien se alaba la posición de independencia y valentía, del cual, se dice, "muchas de sus valoraciones quedan firmes", y otros encomios retrospectivos que abonan aquel respeto. La contradicción entre este encomio y el tono peyorativo del primer artículo, es demasiado chocante. Que el comentario opusiera reparos al libro, estaría dentro del derecho indiscutible de la crítica; pero que trate sin respeto a lo que dice respetar, no está dentro del derecho ni de la lógica. Igual observación atañe a algunas displicentes aprobaciones que se hallan en el curso del triple comentario, las más en puntos de no mucha importancia.

[2] Empieza el ataque por hacer cuestión del título, suponiéndolo un subterfugio. No es verdad. El "Índice" se llama así como pudo llamarse Esquema, Panorama, Bosquejo, Proceso, o simplemente Crítica, o aún mismo Historia, que estos y otros nombres se barajaron. El no llamarse Historia no elude su condición implícita de historicidad — como, maliciosamente supone el comentarista

[4] Afirma también el comentario que el autor no define los límites de la materia que va a tratar, es decir, el Ensayo. Y otra vez, a renglón seguido, reconoce que esa materia es de lo más indefinido en sus límites, pudiendo caber en ella, actualmente, todo lo que no sea ficción. ¿Qué hacer? pues, lo que hace el autor: trazarse el campo en que va a operar. Es asimismo evidente para todo lector de buena fe, que el plan del "Índice" comprende en general el ensayo de índole filosófica, sociológica y literaria, prescindiendo de otras disciplinas más especializadas; y que, si a veces se refiere a libros que no tienen estrictamente ese carácter, es por su significación histórico-cultural. Por razones editoriales se suprimió un extenso capítulo inicial en el

— en cuanto el libro es evidente proceso de evolución del Ensayo y la Crítica a través de las épocas y las modalidades, en relación con una problemática cultural americana.

[3] Se le acusa luego, al libro, de carecer de método, y al autor de ignorar los problemas metodológicos; afirmación gratuita y arbitraria.

Suponer — y afirmar — que un escritor que ha dedicado su vida a la historia y la crítica literarias, ignore las elementales cosas de su oficio, y que no haya leído los trabajos notorios que existen sobre el género, algunos de los cuales andan en ediciones corrientes, es más que absurdo. Por otra parte, y a renglón seguido de esa afirmación, el comentario se interna en un laberinto minucioso de teorías, polémicas, autores, para concluir que "de todas las disciplinas histórico-culturales, la historia literaria parece ser, en nuestros días, la de más inestable rumbo, la más incierta en sus métodos", que "una verdadera encrucijada de caminos se abre ante la historia literaria", etc. ¿Qué hacer, pues? Lo que ha hecho el autor del "Índice"; trazarse su propio plan, su propia norma, de acuerdo con su finalidad. Ello es evidente para todo lector que no la encare con prejuicio adverso. Del simple sumario se desprende el orden orgánico del libro, comprendiéndose claramente, en la lectura, que el autor no se atiene a ninguna fórmula de procedimiento exclusiva, sino que emplea con libertad y con criterio, los instrumentos críticos más adecuados según los casos, dando al dato biográfico, al sociológico, al cultural, etc., mayor o menor cabida de acuerdo con la función determinante o sugerente que tienen en la personalidad o la obra del escritor.

que se trataban esas cuestiones normativas o metodológicas del libro; pero tampoco era imprescindible, quedando para después.

[5] No es exacto que sólo en pocos casos, como el de Ortega y Gasset o Waldo Frank, se señalen influencias directas exteriores sobre nuestros ensayistas; se señalan en todos los casos que corresponden hacerlo, sean clasicistas, románticos, positivistas, intuitivos, etc., desde Andrés Bello hasta hoy. Léase sobre cualquier autor importante y se hallará la comprobación.

[6] El comentario tacha de ingenuidad nuestra referencia a la Filosofía de la Historia. ¿Quiere, decir que tal disciplina ya no tiene vigencia? ¿Qué son, pues, si no filosofía de la historia, obras tales como "La Decadencia de

Occidente" de Spengler, "El estudio de la Historia" de Toynbee, "La Rebelión de las masas" de Ortega y otras tan notorias? Casualmente, en estos días, hemos leído en la prensa, información acerca de un concurso de esa materia, en la Facultad de Humanidades.

[7] Entra luego el comentario en su capítulo más escabroso, el de las omisiones. Aquí se incurre en otra contradicción. Después de citar y asumir la frase de Alfonso Reyes: "La plétora, la plétora es la que nos mata!", pide otro volumen de sesientas páginas para incluir a todos los escritores que el "Índice" omite. ¡La plétora! La larga nómina que propone, en la que hay varios autores muy estimables — no coincide con la de otros comentaristas que también nos han condenado al infierno por ese pecado; el de "La Nación" de Bs Aires, por ejemplo (M.L., omitido el mismo, aunque involuntariamente, falta la más imperdonable). Este problema de las omisiones, que parece ser el escándalo de las historias literarias, nacionales o americanas (es reciente el caso del manual de Anderson Imbert, que ha provocado tantas protestas, así por lo que omite como por lo que incluye) tiene que ver encarado según el tipo de obra. Un índice exhaustivo de toda la producción americana digna de mención, sería, en verdad, "imposible" a menos que fuera un trabajo de equipo internacional, lo que daría ya, por resultado, obra de otro tipo. Este "Índice" no es un Registro total de autores ni un catálogo bibliográfico completo; es un cuadro del proceso evolutivo de la literatura ensayística, a través de sus escritores más representativos. ¿Que faltan algunos? ciertamente. En tan densas y complejas tablas son casi inevitables los traslapamientos de apuntes. El autor ya lo ha advertido y prometido enmendarlo.

[8] Al segundo y tercer artículos, siguiendo su curso, caben las siguientes aclaraciones. Se dice que "es lástima

Con motivo de la publicación en estas páginas de un extenso comentario de su libro sobre literatura hispanoamericana, el Sr. Alberto Zum Felde nos hace llegar esta nota que publicamos junto con la respuesta de nuestro colaborador, Dr. Carlos Real de Azúa. Para facilitar las referencias hemos numerado los párrafos del artículo del Sr. Zum Felde. A esos números se remite en su contestación nuestro colaborador. Con este intercambio damos por clausurado el debate.

que sus juicios (sobre problemas que trata la Ensayística) resulten siempre conciliaciones de tipo ecléctico". No es exacto. El autor no da "Conclusiones teóricas a esos problemas, sino comprobaciones objetivas; luego, y por tanto, no son eclécticas sino dialécticas, en el sentido de "la dialéctica viva de la Historia", en su evolución hacia una síntesis de antinomias conflictivas. Ello contesta las "parentes contradicciones que el comentarista cree hallar a lo largo del libro" y señala en la primera parte de ese segundo artículo. Tampoco es exacto el concepto que se atribuye al autor de operar con el hombre abstracto, con el ente humano universal, en lugar de hacerlo con lo concreto. Precisamente es lo contrario. En todo el libro se opera con el criterio de la relatividad tiempo-espacial del hombre, y en especial en lo que se refiere a América. Ejemplo categórico se halla en la pág. 518.

[9] Hemos anotado, hasta aquí algunas de las cuestiones del orden general que el comentario plantea, y cuya aclaración importa mayormente, dejando de lado aquellas que son sólo opiniones. Referimos ahora a las muchas inexactitudes que en puntos particulares contiene — algunas sin importancia — sería largo y fastidioso. A modo de ejemplo, nos limitaremos a las siguientes:

[10] No es cierto que a Vasconcelos se le sitúe entre los arielistas, sino al contrario, entre los post-arielistas, formando parte del Ateneo de la Juventud de México, con Ureña, Reyes, Caso, etc. Tampoco lo es que lo desestimemos por completo. Desestimamos sus tratados filosóficos por inconsistentes y su americanismo verbalista; pero se le reconoce como literariamente valioso su serie autobiográfica, especialmente, el "Ulises Criollo". Además, se sugiere que, del conjunto de esos libros frustrados se podría extraer una selección de reflexiones propias muy

estimable. (Pág. 419 y sig.) [11] No es exacto que a Fco. García Calderón se le desdenie por "galicista" y "academista"; a pesar de esos vicios generales de su escuela, se le reconoce ser el ensayista más importante de esa promoción, la arielista. Es equivocada su filiación rivagüerista atribuida al autor (y que se quiere rectificar), pues el "Índice" se refiere, en ese punto no a él sino a su hermano Ventura, el crítico y narrador (Pág. 384).

[12] No es cierto que las páginas sobre Martí se limiten a "un resumen de su ideario preparado por ajenas manos". Contiene, fundamentalmente, un concepto crítico de la personalidad y los escritos de Martí, apoyado, como es natural, en algunas citas (breves) de su ideario. Que se hubiera utilizado, al efecto, el trabajo ya hecho por serios bibliógrafos martinianos, como supone el comentario, sería perfectamente legítimo y normal. Es obvio que el autor tiene que contar con un cuerpo de colaboradores, en este sentido del trabajo previo, en el orden bio-bibliográfico; constituyen su equipo. La frase "por ajenas manos", peyorativa, es como la mayoría de las que se emplean sistemáticamente, en el comentario.

[13] No es cierto que el tema-Rodó, el tema-Martí, y otros, mayores, estén tratados a la ligera. Aunque el libro no pueda ser una serie de monografías completas de cada autor, comprende los rasgos principales de la personalidad y la obra de cada uno, su formación, su ideología, su estética, su época, su valoración, su gravitación en el campo de la cultura, etc. El capítulo sobre Rodó es, precisamente, uno de los más extensos. Pero no es la extensión lo que en este caso importa, sino la justeza e integridad de la síntesis.

[14] No es cierto que al libro "Cesarismo Democrático"

(Pasa a la pág. sigte.)

REGALE LIBROS

SELECCION DE OBRAS ESPAÑOLAS OFRECIDA POR SUREÑA

PROUST, M.	— En Busca del Tiempo Perdido.
RAFOLES, J	— El Arte Romántico en España.
UNAMUNO	— Teatro.
SHAKESPEARE	— Obras Completas.
JIMENEZ-PLACER	— Historia del Arte Español.
GEORGE, A.	— París, Obra con 210 Ilustraciones.
LABANDE	— Roma, Obra con 202 Ilustraciones.
LUDWIG	— Miguel Angel, Rembrandt, Beethoven.
MUNTZE, A.	— La Historia de San Michele.
HEYERDAHL	— La Expedición de la "Kon-Tiki".
CHESTERTON, G.	— San Francisco de Asís.
FLEMING, P.	— Aventura Brasileña.
CHENEY, S.	— Historia de la Pintura Moderna.
BENET, R.	— Simbolismo.
DAYE, J.	— Rabens.
CASTAN	— Vida de Goya.
ABBAD RIOS	— Las Inmaculadas de Murillo.
GAYA NUÑO	— El Arte Español.
MAS-GAZIEL	— Historia Gráfica de Cervantes y el Quijote.

INST. ESP. DE MUSICOLOGIA — Antifonario Visigótico de la Catedral de León.

Cuadros Modernos — Miniaturas de Pinturas Célbres

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA
Palacio Salvo-Subeneo — Teléfono: 9 63 27

APARECIO

La magnífica obra de LAUXAR sobre "Juan Zorrilla de San Martín"

Todos deben conocer la vida del "Poeta de la PATRIA" autor del inmortal Poema "TABARE".

Avísamos a los Bibliófilos que hemos preparado una hermosa edición especial en papel pluma crema que consta de 100 ejemplares numerados y que ya se encuentra en venta.

SOLICITE SU EJEMPLAR

En Todas Las Buenas Librerías o en

La Casa del Estudiante

EDUARDO ACEVEDO 1422 y 1450
Teléfonos: 4 75 20 y 4 98 86

Recién publicados: —

Curso Completo de Procuación 1er. Año
Curso Completo de Procuación 2º Año con
50 Prácticas Forenses.

Crítica en Quinta Instancia

Por CARLOS REAL DE AZUA

Emprendo esta contestación con una secreta vergüenza. Piensa que los que repudian la llamada "crítica de crítica" deben estar encontrando que este debate cripto-epistolario es una indecente o. g. de ese ejercicio. Porque si el Índice es crítica ya de escritores habitualmente críticos (segunda instancia, pues) y mis notas sobre él crítica en tercera instancia, y la carta antecedente del autor crítica en tercera instancia estas epilógicas notas mías lo serán en quinta. Agótese el aborrecido género en sus mismos excesos, anotando, de paso, una marca más (insuperable, espero) para el historial de records uruguayos.

Al (1) contesto: las calidades que a Zum Felde reconocí en mi segunda nota (MARCHA, N.º 789) tienen tanta firmeza como lívitas. Destacar la importancia de su significación en la vida del país, la originalidad de su juicio, su frecuente valentía, y lo mucho que permanece de sus valoraciones críticas de autores nacionales no es proclamar virtudes (o condiciones) que se le imputen del desacierto, de la falta de información o de rigor metódico, o de la injusticia en el estudio de un área distinta y más vasta de la cultura, en un ámbito literalmente extraño al que ha sido habitual de su labor. Para emplear un razonamiento "ad absurdum" si Zum Felde hubiera escrito una historia del oligopolio en la Alemania weimariana de nada le valdrían sus aciertos en el juicio de nuestra generación del 90. De algo le valen en el examen de la ensayística americana pero seguramente mucho menos de lo que él ha creído. (Y esto tal vez haya sido una fuente psicológica de muchos de sus errores).

Al (2). Esquema, panorama o bosquejo eran sin duda títulos mejores que índice. Tenían la general virtud de no obligarlo a mucho; de connotar una realidad de aproximación, de tentativa. "Por qué, entonces, si tantos títulos posibles tenía Zum Felde partió su libro eligió el que eligió? El de Índice no sólo es tan ambiguo que vale para él tanto al frente de una antología como de una historia sino que connota a su vez una taxatividad y una exigencia que el libro está muy lejos de llenar.

Al (3): Cree Zum Felde que los problemas metodológicos que en mi primera nota planteé (MARCHA, 787, págs. 20, 4 y 5 col.) pertenecen al orden de las elementales cosas de su oficio y que se encuentran en ediciones corrientes. Contestaré que los problemas de purificación metódica son mucho menos elementales y mucho más modernos de lo que Zum Felde piensa. Lo estrictamente elemental, tanto en la crítica europea como americana, ha sido una comisión de enfoques psicológicos, temáticos, sociológicos, biográficos y (a veces) estéticos. Tal ha sido la norma de una crítica en la que los primeros libros de Zum Felde se acercan y respecto a la cual, sin duda, no ha innovado. Lo de las ediciones corrientes vale por una objeción, que sería pasable en boca de algún estóterico pero no en la de un hombre de la cultura sólida y amplia pero muy habitual que Zum Felde demuestra en sus libros. De si son un laberinto minotáurico (¿no eran elementales cosas?) las consideraciones teóricas que en mi primer artículo esbocé, queda sin duda a juicio del lector pero laberínticas o no, bien o mal expuestas, son, desgraciadamente, los

a los resultados del ejercicio de tal método-no-metódico.

Al (4): ¿Qué le he reprochado al Sr. Zum Felde respecto a la falta de definición del género "ensayo"? No que el ensayo sea indefinido en sus límites: ninguna culpa tiene en eso. Le he reprochado que le haya dado límites arbitrarios: excluir, por ej., lo no recogido en libro (p. 363). Le he reprochado que le haya dado límites claramente absurdos: hacer entrar en su territorio, por ej., las crónicas de la conquista. Le he reprochado que ni siquiera haya sido fiel a sus límites: véase la pág. 331 del libro en que se justifica la inclusión de Vaz Ferreira como excepción y los razonamientos que la avellan.

Al (5): en este punto hablamos de diferentes cosas. El señor Zum Felde se refiere a esas influencias ideológicas o culturales que podríanse llamar "genéricas": la del barroco, la del clasicismo, la del romanticismo, la del positivismo. No niego que las tome en cuenta. Pero yo me refería a otras, que sólo muy esporádicamente (Frank, Ortega) el autor señaló. Son las influencias personales, las influencias nominadas que, a través de la presencia física de residencias en América, de viajes y cursos de empresas editoriales, algunos escritores ajenos al continente han tenido entre nosotros.

Al (6): mi crítica a la concepción zumfeldiana de la "filosofía de la historia" es inseparable de la de su otra — correlativa — fe en una historia o historiografía atendida a su estricta verdad documental y positiva. Aunque el campo de la teoría histórica es muy vasto y existiera en él opiniones de última hora (y presuntamente autorizadas) para todos los gustos, simplemente postulo: la neta división entre "ciencias de los hechos" y "filosofías" (que se identifican con cierto modo de creación subjetivo y arbitrario del sujeto pensante) es un resabio hoy muy superado — aunque no ciertamente sin representaciones — de la cosmovisión positivista. Mientras se dibuja en nuestros días una muy generalizada hostilidad a cierta improvisación pseudofilosófica sin responsabilidad que pretende correr como "filosofía de la historia", gana una creciente fuerza la posición de que toda historia es "en cierto modo" filosófica, de que toda ella — aún

la más pretendidamente objetiva y científica — es perspectiva, situación, presente, visión y construcción. No es en detrimento de lo que puede llamarse filosofía sino justamente en perjuicio de cierta idolatría del "dato" que se afirma una continuidad desde el enfoque histórico más limitado hasta las grandes síntesis. En esta continuidad las dosis de "hechos" (siempre seleccionados entre una infinita multiplicidad por algo que es "actitud filosófica" expresa o tácita del historiador), las de inducción, las de hipótesis y adivinación varían grandemente pero sin marcar nunca esas dos vertientes tan perfiladas que importaban aquella historia "de hechos" y aquella "filosofía de la historia". Dentro de este planteo son simplemente obras de historia (con su inexorable meollo filosófico) las obras de Spengler y Toynbee que el Sr. Zum Felde cita. La de Ortega pertenece, en cambio, a lo que Arago llamaba "noología" o ciencia de la época y que el querido amigo G. G. M. empleara entre nosotros hace unos veinte años. Todo lo anterior, seguramente, no usurpa el lugar para una disciplina netamente técnica que maneje los problemas de la lógica de los conceptos históricos, la consideración extraso-

ciológica de las estructuras, la ontología de la historia y aún lo que Ortega y Gasset en su palabra feliz de su ensayo sobre Hegel llamaba la metafísica. Algunas cátedras de "filosofía de la historia" (como la que ahora se concursa en nuestra Facultad de Humanidades) apuntan a este tipo de investigaciones o apuntan mal, portando de cualquier manera un rótulo que el señor Zum Felde considera "filosofía de la historia". Al (7) contesto: nunca pretendí un catálogo exhaustivo, un índice literalmente cabal. Lo que señalé con especialidad son rubros desechados en su totalidad y la falta de fundamento de ese descarte. Así lo hice con el de la ensayística de los poetas (Lugones y Gabriela) y aún pudiera agregar la prosa de Darío, con el del ensayo histórico-político (desechado en beneficio de más difusos planteos), con el del pensamiento "tradicional" y con el de promociones enteras como la muy interesante del 1880 argentino. Menciono otras, es cierto, pero sin pretensión de que fueran indiscutibles. Algunas, de cualquier manera, como la de Francisco Bulnes en el ensayo americano parecen demasiado con-

(Pasa a la pág. sigte.)

LIBROS BARATOS

Ediciones encuadernadas de gran éxito

A PRECIOS DE RECLAME

LA EDAD DE LA RAZON, LA NAUSEA, EL MURO, José Paul Sartre; LA MONTAÑA MÁGICA, Thomas Mann; EL PARAISO PERDIDO, Milton; TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL, Marshall; SEA MAS FELIZ Y MAS SALUDABLE, VERA JAVEN Y TIVA MAS, EL LIBRO DE COCINA DE GAYLORD, Greyford Bauer; LA AGUJA ROJA, Viky Baum; UNA BUENA MUJER, Louis Bromfield; DUELO AL SOL, Niver Buch; ENCICLOPEDIA DEL CONOCIMIENTO SEXUAL, César El CASTILLO DEL ODIO, LA CIUDAD DELA, Cronin; LAS ESTRELLAS MIRAN HACIA ABAJO, LAS LLAVES DEL ERINO, LOS VERDES AÑOS, Cronin; LO MEJOR DE HERCULES POIRROT, A. Christie; LO MEJOR DE SHERLOCK HOLMES, LO MEJOR DE ELIZABETH QUEEN, Conan Doyle; LA CAUTIVA DEL SAHARA, EL ARABE, EL HIJO DEL ARABE, E. M. Hull; VIEJO MUJER EL CISNE, Aldous Huxley; SEIS JAMES JOES; LADEONES EN LA NOCHE, Arthur Koestler; EL MARAVILLOSO VIAJE DE NELS HOLGERSON, La geriot; REVELION EN EL DESIERTO, T. E. Lawrence; ADALDES DE EUROPA, BOLIVAR, EL NILO Y EGIPTO, Emil FLORENOR, EL FILO DE LA NAVAJA, LA LUNA Y SEIS PENIQUES, Somerset Maugham; AVERSION Y ATRACCION EN EL MATRIMONIO, EL MATRIMONIO PERFECTO, FERTILIDAD Y ESTERILIDAD EN EL MATRIMONIO, V. de Veldt; TIEMPOS FUTUROS, H. G. Wells; POR SIEMPRE AMAR, Kathleen Winsor; 24 HORAS EN LA VIDA DE UNA MUJER, MARY ESTUARDO, AMERICO VESPUCCI, EL MUNDO DE AYER, IMPACIENCIA DEL CORAZON, LA PASION CREADORA, Stefan Zweig.

SE ENVIA POR CONTRA REEMBOLSO

EL LIBRO QUE USTED NECESITE LO HALLARA EN NUESTRA CASA A MEJOR PRECIO



GALERIA LIBERTAD
PLAZA CAGANCHA - MONTEVIDEO

(Viene de la pág. anterior)
co" de Valenilla Lanz se le reconozca sólo el estar bien escrito; se le reconozca también el contener una de las agudas críticas de la realidad político-social sudamericana y una suma de saber histórico y jurídico de las mayores (lo mismo que el libro "Defensa de los Jesuitas" de García Moreno, por quien también aboga el comentarista). Lo que le reprocha duramente a Valenilla es haber puesto todo ese caudal de inteligencia al servicio de una tesis tan falaz como funesta, desmentida por la propia experiencia histórica sudamericana. Por lo demás, se hace constar que no se trata sólo de un ensayista sino de uno de los principales secuaces de la tiranía de Gómez, en Venezuela. (Pág. 324 a 329).

[15] Rectifica (aparentemente en contra de lo que el autor dice), que hay Historias Literarias de Europa, citando dos de ellas, muy conocidas. Si, claro que las

hay; y también historias comparadas de sus Literaturas (como la de Lolié) y hasta Literaturas europeas de vanguardia", como la de G. de Torre; pero no con el carácter y sentido integrantes de una unidad histórica e idiomática, como la americana, que es la que, evidentemente, anota el autor.

[16] a). Rectifica que Borges ha seguido escribiendo en verso después de 1928. Si, pero no había publicado libro de versos desde entonces, hasta el cierre de esta edición del "Índice" (principios de 1953); eso es lo que se ha tenido en cuenta. [b] Censura que, de algunos escritores no se comenten o mencionen todos sus libros, citando los casos de Alberdi y M. Estrada. El autor, por norma general, sólo toma en consideración las obras principales de cada uno, las más representativas. [c] Reprocha que el autor no utilice el libro de L. Zea. "Dos etapas del pensamiento hispanoamericano", suponiendo que no lo conoce (siempre supone lo peor) y recomendando ahora el uso del trabajo de "ajenas manos" que antes había desdenado. El libro ese está mencionado en las páginas dedicadas a este ensayista mexicano, con el concepto valorativo correspondiente. [d] Le reprocha que omite (y también desconozca, por supuesto) el último libro del crítico chileno Ainoe sobre aquella Literatura. Este libro — que el autor le envió cordialmente — apareció como otros, cuando el "Índice" ya estaba en la imprenta. [e] No pierde oportunidad de señalar, entre otras minucias, el error de título al referirse al libro de Keyserling "Meditaciones Sudamericanas" pequeño lapsus al citar de memoria, que, como las erratas (algunas de las cuales son traídas a colación), salva el buen sentido y la buena voluntad del lector, si no huelgan, como en el comentario. Y basta ya, por hoy. A. Z. F.

ACABA DE APARECER

JESUALDO: LA LITERATURA INFANTIL.
Buenos Aires, Editorial Losada, 1955. 291 pp.
Segunda edición de una obra que su autor subtítulo: *Ensayo sobre Ética, Estética y Psicopedagogía de la Literatura Infantil*, y que integra la colección, *La Escuela Activa*, publicada por la Revista de Pedagogía (Buenos Aires), bajo la dirección de Lorenzo Luzuriaga.

(Viene de la pág. anterior)

siderables para ser pasadas por alto.

Al (8) contesto: se agravia el señor Zum Felde de que llame conciliaciones "eclecticas" y no "dialécticas" a muchos de sus pareceres (con los que estoy por otra parte en muy general acuerdo) sobre los problemas histórico-culturales de América (MARCHA, N° 789, pág. 20, 4ª y 5ª col.). Si al señor Zum Felde le gusta llamarlas comprobaciones objetivas y soluciones teóricas está en su derecho. Si a sus juicios sobre, por ej., los aspectos positivos y negativos de la Conquista prefirió calificarlos de opiniones y de eclecticas es porque me parecieron típicamente resultantes de un armonizar "neutralizado" de doctrinas y posiciones antitéticas. Se me antojan, además, operaciones realizadas en un plano estático que no comportan, en ningún modo (lo que permitiría calificarlos de dialécticos) no ya actitudes sino momentos de un devenir que se integrará y superará en una síntesis ulterior.

En cuanto al reproche de operar con "el hombre abstracto" no veo donde lo hice. No tiene nada que ver con ello la dilucidación que se intenta en las col. 1, 2 y 3 de la pág. 20 del N° 789 de MARCHA.

Al (9): Espero que el señor Zum Felde precise mis muchas inexactitudes. El basta, por hoy final no excluye una continuación.

Al (10): No dije en ninguna oportunidad que el señor Zum Felde llamara artista a Vasconcelos. Sostuve que a pesar de no serlo, parecía comprender al gran mexicano en la hostilidad que profesa al grupo de epígonos de Rodó. Niego, por otra parte, que deba calificarse de posterialista el grupo del Ateneo de México, pero la argumentación no tiene pertinencia en esta contestación que ya se alarga excesivamente. Lo del americanismo verbal que el señor Zum Felde enrostra a Vasconcelos me parece una inútil crítica escasamente útil. Existe un americanismo verbal, un nauseabundo psitacismo: el de Vargas Vila, por ejemplo, el de muchos tropicales de tierras calientes y tierras templadas. Pero más allá de esta tristeza se da en muchos escritores americanos (pienso en el Lagunes de la guerra gancha, en Malteu y en Neruda) cierto barroquismo orgánico, innato, cuya dignidad no cabe en el rótico zumfeldeano. Además, cierto ideal ultra-sceptico de contención estilística desconoce lesivamente la necesidad de ese verbalismo en escritores valiosos de todas las latitudes: un Claudel, por ejemplo, o un Henry Miller no pueden ser juzgados de acuerdo a las categorías estilísticas de un Valéry o un Gide, o un Bendá. Para el resto de la objeción, me remito a lo ya dicho y a las opiniones del Sr. Zum Felde en que me baso (MARCHA, N° 789, pág. 21, 4ª y 5ª col. y pág.

22, 1ª col.). Agregó que la selección estimable que el señor Zum Felde admitiría fué realizada ya hace diez años: (El viento de Bagdad - 1945. [Lecturas de México]) por Antonio Castro Leal.

Al (11): me remito igualmente a lo expuesto en el mismo número de MARCHA. Es exacta, en cambio, la alegación del señor Zum Felde en el sentido de que el calificado de "rivaguerista" es Ventura García Calderón y no su hermano Francisco, aunque equivoca la cita (página 389 y no 384). Podría discutirse, por otra parte, si Ventura García Calderón fué "rivaguerista". Muy francés, él sí, muy atento a la actualidad literaria, parece lejos del exacerbado colonialista hispanista de Riva Agüero. Si es cierto que tampoco fué "gonzález pradista", es indudable que en los países del Pacífico se han dado cantidad de terceras y ulteriores posiciones entre estos términos tan extremos y enconados.

Al (12 y 13): El cansancio, contemplado desde fuera, es una impresión. Pero esa impresión toma fuerza si se compara el capítulo dedicado a Rodó en el índice con lo que del mismo autor dice el señor Zum Felde en libros anteriores. En el caso de Martí, no le reprocho el haber empleado colaboradores. Le reprocho haber empleado con exceso un material ya elaborado, viéndolo en ese exceso un signo de ese cansancio que señalaba.

Al (14): Me remito igualmente a lo ya dicho en mi artículo de MARCHA, N° 791, pág. 20, col. 1 a 4. Me remito, sin confianza en su existencia, al insuperable juez que un lector de Cesarismo Democrático sería. Si es cierto que Zum Felde, además de reconocer que ese libro está bien escrito, sostiene que se halla bien nutrido de ciencia sociológica y constitucional (p. 327) el elogio está tan amonestado por un formidable "pero" que pierde toda relevancia como tal elogio, si además no la hubiera perdido ya en la crítica de materia y de intenciones que allí intenté.

Al (15): dice el señor Zum Felde en su índice (p. 20): Se han escrito algunas historias de la literatura universal (...) pero no historias de la literatura europea, sino sobre períodos o movimientos literarios... El cumplimiento de la exigencia de un sentido de unidad histórica e idiomática que se plantea en la carta no se postula en el libro. Si se hubiese postulado hubiera dicho que el sentido de unidad histórica no está tan ausente de las historias literarias que citaba (alguna no tan conocida como el replicante que tiene). Hubiese refaccionado (sin consignarlo, por supuesto) que será muy difícil que se escriba algún día (hasta que se imponga) una historia de la literatura europea, desde el punto

POEMAS por Idea Vilariño

Estos poemas pertenecen al último libro de su autora: "Nocturno", que se encuentra en prensa, en las "Ediciones Número".

VOLVER

Quisiera estar en casa
entre mis libros
mi aire mis paredes mis ventanas
mis alfombras raídas
mis cortinas caducas
comer en la mesita de bronce
oír mi radio
dormir entre mis sábanas.
Quisiera estar dormida entre la tierra
no dormida
estar muerta y sin palabras
no estar muerta
no estar
eso quisiera
más que llegar a casa.
Más que llegar a casa
y ver mi lámpara
y mi cama y mi silla
y mi ropero
con olor a mi ropa
y dormir bajo el peso conocido
de mis viejas frazadas.
Más que llegar a casa un día de éstos
y dormir en mi cama.

cada noche.
Me callaría a qué
andar hablando a qué
andar diciendo muerte
cuando la vida estalla
andar diciendo muerte
cuando vaya a encontrarla
al volver una esquina.

GERRADA NOCHE HUMANA

Aquí estoy entregada en
la oscura humana noche
sin nadie más
sin nadie
ni esperanzas de nada
en la vacía negra sola
cerrada noche
sin nadie
sin un voto ni una razón ni un per...
La sombra entera ciega
indiferente envuelve
límita ajustadamente
mi soledad
mi vida
pura
de nadie
absorta
en su propio llamado desapegado abismo
hundida en el silencio
alcanzando la plena
cerrada noche humana
sin nada sin argollas
sin cielo sin sonrisas
sin amor sin belleza
elemental
inmíme
donde está donde medra
donde a lo más se queda
ensimismada
sola
vacía
en paz
de nadie.

ANDAR DICRIENDO MUERTE

Si alguien dijera ahora
aquí estoy y tendiera
una mano cautiva que se desprende y
la tomaría
creo.
Si no estuviera aquí
si fuera adonde viven las gentes
a la China
al Egipto
a lugares violentos donde se vive o muere
y viviera o muriera de una vez
no diría
qué soledad qué horrible
soledad

de vista de una unidad idiomática.

En cuanto a la literatura comparada, nada tiene que ver con esto, tanto el viejo y descañonado libro de Lolió como todos los desarrollos posteriores a Baldensperger, verdadero creador de la disciplina.

Al (16) a) Borges publicó Cuaderno San Martín en 1929 y Poemas, en 1944. Algunos de sus más importantes poemas últimos aparecieron por esos años en el suplemento de La Nación: La noche cíclica en 1940, Del infierno y del Cielo en 1942 y Poema del Cuarto Elemento en 1944.

b) No objeto el procedimiento, ya que muchas veces (y hasta en monografías) es imposible alcanzar la obra realmente completa de un escritor. Pero justamente los dos títulos de Alberdi que citaba y el Sarmiento de Martínez Estrada forman parte de ese núcleo de obras principales, de las más representativas de ellos. Y los ejemplos podrían extenderse.

c) Si es cierto que el libro Dos etapas de Zea está citado (en la pág. 517) parece igualmente cierto que no se utiliza. Y ya que el replicante ve en el reproche inconsecuencia con otro reproche al uso de un material preparado por ajenas manos, hago simplemente el distinción: una cosa es utilizar sin elaboración personal los planteos ya terminados de un libro ajeno y otra cosa es estudiarlo, tenerlo en cuenta e integrarlo, con otros materiales resultantes de una selección y ordenación personales.

d) La observación del señor Zum Felde es aquí exacta, pe-

ro el lector no está en el secreto de cuanto tiempo está en un libro en la imprenta y la entrada en imprenta por otra parte no es una preclusión definitiva que haga imposible en la larga tarea de las pruebas una labor de actualización, de puesta al día.

e) El error de un título (el señor Zum Felde no defiende los otros) podrá ser una minucia, un pequeño lapsus. No lo es si estos errores se multiplican, como en la ya citada página 13, en la que se atribuye a Siegfried un título de John Gunther y se hace alemán a Huxley. Citas de memoria es sumamente peligroso. Todos lo hacemos si mencionamos los títulos de Homero o de Virgilio. Pero todos tratamos de evitarlo cuando manejamos nombres de libros contemporáneos y no excesivamente conocidos. La confesión del señor Zum Felde tiene un claro valor, así como la anterior de que son casi inevitables los traslapamientos de apuntes. No, no son inevitables —si se trabaja con orden— los lapsus y los traslapamientos.

Y aquellos para los que son inevitables pueden emplear mejor su tiempo (y su indudable talento, como en el caso del señor Zum Felde) en otras tareas que en las de la historia literaria y cultural.

Para terminar. El autor del índice niega mi buena fe y mi buen sentido. Me duele aunque no me ofenda. Comprendo su reacción. Y no puedo dejar de calificarla. Reconoce los derechos indiscutibles de la crítica. Es de una ejemplar moderación. De una señorial e inalterada mesura. Vale por una lección inolvidable para tantas poetas y poetas de ambos sexos y en varias generaciones a la redonda que, ante la menor ofensa o reserva, fatigan, como diría un borgiano, el vocabulario de la infamia. Me inclino ante ese tono y pido perdón por cualquier exceso que de mi parte haya podido existir. Sólo me guardo esta defensa: ¿por qué no empieza por probar esa mala fe, esa falta de buen sentido?

Carlos Real de Azúa.

APARECIO

Juan Antonio Lavalleja

Libertador del Pueblo Oriental

por

Alfredo R. Castellanos

Otras obras del autor:

- "Vida de Artigas"
- "Lecturas de Historia Nacional"

Navidad - Fin de Año - Reyes

GRAN LIQUIDACION

Libros - Cerzanas - Grabados - Descuentos 20, 25 y 30 %

LIBRERIA DE SALAMANCA Ltda.

JUAN CARLOS GOMEZ 1418